

“El retorno literario de las voces antiguas en América”

JORGE MIGUEL COCOM PECH*

Resumen

El ensayo *El retorno literario de las voces antiguas en América* es un breve compendio que enlista a escritores, obras, estilos y contextos, que da cuenta de la producción literaria en lenguas y culturas indígenas en el continente americano. Además, el texto representa -aunque apuradamente- una mirada actual en materia literaria, traspuesta de las lenguas indígenas a la lengua española, por parte de poetas, de narradores, de ensayistas y de dramaturgos, hablantes en lenguas vernáculas de nuestra América.

Palabras clave: Oralidad, narraciones tradicionales, lenguas indígenas, literatura.

The literary return of ancient voices in America

Abstract

The essay The return of ancient literary voices in America, is a brief summary that lists writers, works, styles and contexts, which accounts the literary production in indigenous languages and cultures in the Americas, in addition, the text represents -but hastily- a current view on literature, transposed from the indigenous languages to Spanish, by poets, novelists, essayists and playwrights that speak vernacular languages of our America.

Key words: *Oral, traditional narratives, indigenous languages, literature.*

Durante la década de los años 30 y 40 del siglo pasado descendientes hablantes de lenguas indígenas en América inician, a través de distintos géneros de la literatura, el rescate y recreación de narraciones tradicionales, la creación de poemas, de ensayos y de obras de teatro asidos a los elementos primarios de la cosmogonía ancestral, aún vivos en la oralidad que se mantuvo durante más de cinco siglos, pese a los procesos de aculturación occidental. Es de observarse que este movimiento literario se origina desde lo más profundo de las lenguas y las cosmovisiones de las culturas indígenas que sobrevivieron al embate de la conquista espiritual española iniciada en el siglo XVI.

* Poeta, narrador y ensayista en lengua maya mexicano. Egresado de la Universidad Autónoma Chapingo, miembro de la Academia de la Lengua y Cultura Mayas de Quintana Roo.

Hoy, algunos escritores de México y de América sostenemos que este incipiente movimiento literario, en el que se expresan algunas lenguas indígenas, representa un valioso testimonio que apunta a inscribirse en el contexto de la literatura nacional.

De modo que esta escritura literaria, anclada desde las raíces de nuestras lenguas ancestrales, nuevamente vuelve a renacer a partir de la década de los años 70 del siglo pasado. Sin embargo, es necesario recordar que esta literatura vernácula fue precedida, en años y siglos anteriores, por textos de origen indianista e indigenista, cuyos registros enriquecen el acervo bibliográfico literario, promovido por hablantes de nuestras lenguas indígenas; sin que, por ello, minimicemos el gran aporte que hicieron otros amanuenses de origen indígena que dedicaron su tiempo a la escritura de textos históricos, herbolarios y otros que, hoy día, son un legado que salvaguarda nuestra memoria milenaria.

Mas, antes de continuar y con el propósito de centrarnos en la temática que nos ocupa, considero pertinente plantearnos las siguientes interrogaciones: ¿En qué lenguas vernáculas se escribe actualmente literatura de origen indígena, escrita por hablantes descendientes de esas lenguas? ¿Quiénes son esos escritores y en qué países de América viven? ¿Qué obras han escrito? y éstas, por su universalidad, ¿han sido traducidas a otras lenguas? ¿Qué temas abordan? ¿En qué variante del español hablado hoy día en América se trasponen los textos originales provenientes de las lenguas indígenas? ¿Con qué estilo?

Es posible que en la actualidad solo tengamos que contentarnos con saber que, en algunos países -Guatemala, Chile, Uruguay, Colombia, Estados Unidos y México-, hay una limitada publicación de obras literarias en lenguas indígenas. Asimismo, por lo que se refiere a antologías en versiones bilingües, es muy poca la información que se tiene sobre las mismas y, si hubieren, su casi nula presencia en el mercado editorial evidencia que el sistema de difusión y distribución de nuestras obras literarias, tanto en los países de su origen, como más allá de nuestras fronteras, aún sigue siendo un reto a vencer; y ni qué decir de las traducciones a otras lenguas. Quizá Humberto Akabal, Elikura Chihuailaf y Briceida Cuevas y, tal vez, otros que desconocemos, por el momento, sean los más conocidos en el extranjero. En fin...

No obstante estas limitaciones referidas a la publicación, difusión y distribución de obras escritas en lenguas indígenas, los escritores en nuestras lenguas originarias requerimos, entre otras estrategias, de más vinculación con organizadores de festivales nacionales e internacionales a fin de que podamos difundir nuestras obras. Por ejemplo, el *Festival Internacional de Poesía Medellín*, que es convocado por la revista *Prometeo* de esa ciudad colombiana, es una justa literaria en la que

unos cuantos poetas y narradores en lenguas indígenas hemos podido dar a conocer que escribimos poesía, narrativa, ensayo y teatro en nuestras lenguas maternas; aunque, es importante advertir, que los géneros de la poesía y fragmentos de la narrativa sean los que más oportunidad tengamos para su lectura.

Mas, ¿quiénes son esos escritores y en qué países de América viven?

Hasta la presente fecha, tenemos un registro de nombres de poetas y poetisas en América que escriben y se autotraducen en sus lenguas maternas. Bajando del norte del continente, empezaremos por citar a los siguientes:

DG Nanouk Okpik, pertenece al grupo *inuit* de Alaska. Recibió un premio de escritura creativa de parte del Instituto Americano de Artes Indias en Santa Fe, Nuevo México; además, ganó el Premio Literario Truman Capote.

Cathy Tagnak Rexford es hablante de la lengua *inuit*, Alaska. Nació en Anchorage; ha participado en una antología publicada en 2005 por el Instituto Americano de las Artes Indias, titulado *Fish Head Soup*.

Rita Metokosho, *inuit* de Canadá, escribe poesía y, debido a que existen problemas de financiamiento para los traslados a festivales internacionales, muy pocas veces hemos coincidido en encuentros literarios. La poetisa Metokosho habla *inuit* y francés, por lo que, para los poetas de América que no hablamos la lengua inglesa, la francesa u otra lengua franca, por así decirlo, representa una limitación en el proceso de comunicación con escritores que no hablan el español. De la poetisa Metokosho no se tiene conocimiento si tiene obra publicada, pero en dos ocasiones hemos coincidido en festivales, uno en Puerto Ayacucho, Amazonas, Venezuela (1997) y en la FIL de México, D.F. (2007).

Al Hunter, poeta *anishinaabe* de los raudales del río Manitou, Rainy River, Ontario, Canadá, nacido el 31 de enero de 1958. Ha publicado su poesía en diversas revistas y antologías, además, es autor de dos libros: *Spirit Horses* (2001) y *Blue Horses* (2006).

Es muy posible que hayan más escritores en lenguas indígenas en este país.

Por lo que se refiere a escritores en lenguas indígenas de los Estados Unidos, la antología *Ahani: Indigenous American Poetry*, publicada en 2006 y compilada por Allison Adelle Hedge Coke, da cuenta de más de una veintena de escritores nacidos o adoptados por ese país. Citaremos solo algunos de los más destacados y que

tienen obra publicada. Debo aclarar que, la mayoría de los escritores en lenguas indígenas de los Estados Unidos de Norteamérica, escriben sus textos en lengua inglesa, no en su lengua materna. Entre estos, sobresalen:

Dawn Karima Pettigrew es *creek/cherokee*. Ella es autora de dos novelas, *The way We Make Sense* (2002) y *The Marriage Of Saints* (2006); asimismo, es de su autoría *Children Learn What They Read* (2003).

Luke WarmWater pertenece a la etnia *oglala/lakota*. Fue premiado por la Fundación Archibald Bush. Su último libro es *On Indian Time* (2005).

Orlando White pertenece a la tribu de los *navajos*. Sus poemas han sido publicados en *Ploughshares*, *26 Magazine* y *Urvox*. Escribe poesía.

James Thomas Stevens pertenece a la tribu *mohawk*. Es autor de *Tokinish* (1994); asimismo, ha escrito novelas, entre ellas, *Combing the Snakes from his Hair* (2002), también un compendio de poemas, en colaboración con la poetisa Caroline Sinavaiana, titulado *Mohawk/Samoa: Transmigrations*.

Judi Armbruster, descendiente directa de los *karuk*. Su poesía y arte digital han sido publicados fuera de su país; publicó el libro titulado *The book of hope*.

Heid E. Erdrich, *ojibwe*. Autora de dos colecciones de poemas: *The Mother's Tongue* y *Fishing for Myth*. Se desempeña como maestra y poeta en Minnesota.

Antes de pasar lista a los escritores en lenguas indígenas que hablamos y escribimos en nuestras lenguas originarias traspuestos al español, quisiera expresar que sería deseable que, con el tiempo, la disponibilidad de las editoriales, así como la autorización de los autores citados de Alaska, pasando por Canadá, hasta los Estados Unidos, tengamos la oportunidad de leer traducciones de esos autores en la lengua española.

México, que en materia de escritura en lengua indígena tiene experiencia desde mediados del siglo XVI, cuenta con un portentoso legado literario escrito en las lenguas náhuatl y maya, desde luego, sin desmerecer lo que se mantuvo, a través de la oralidad, por otras culturas indígenas que tuvieron asiento en Mesoamérica.

De ahí que, al revisar las obras recientemente publicadas en México y en algunos países extranjeros en los que se ha traducido a sus lenguas, sean los descendientes hablantes de las culturas zapoteca y maya a quienes se les considere precursores

de esta novedosa revitalización lingüística a través de la narrativa y la poesía, sin menospreciar que, en los primeros, la lengua ya se expresaba en sus canciones vernáculas; no obstante, en otras lenguas como el náhuatl y el purépecha, sobre todo en esta última, ya se escribían canciones en lengua indígena. Asimismo, es posible que, en otras lenguas nativas de nuestro país, hayan habido textos de poesía y narrativa, pero, por la escasa bibliografía que puede conseguirse, aún faltan textos para documentarlas.

Sin embargo, podría afirmarse que fueron los escritores zapotecas -en la década de los años 30 del siglo pasado-, los primeros en ocuparse de trasponer a su lengua originaria poesía y narrativa con recursos literarios; pero, mucho antes que surgiera este incipiente movimiento literario, durante las postrimerías del Porfiriato, la lengua zapoteca ya se expresaba a través de canciones tradicionales en las que se empleaban algunas figuras literarias.

Por su parte, los mayas peninsulares -propiamente los yucatecos, y de ello consta en la revista *Yikal Maya Than*-, comienzan a escribir textos literarios a partir de los años 40 del siglo XX; aunque, estudios recientes dados a conocer por el epigrafista Alfonso Lacadena advierten que los mayas (de la tierras bajas y de la selva) del período clásico, ya usaban en su escritura jeroglífica la aliteración, la sinonimia, la anáfora, el paralelismo, la metáfora, el disfratismo, la metonimia, la alegoría, la hipérbole, entre otras, que proveían de ornato a los textos de aquel período.

Alfonso Lacadena, al pormenorizar detalles de la investigación contenida en su ensayo *Apuntes para el estudio sobre la literatura maya antigua*, asegura que esta tradición literaria halló continuidad más allá del periodo clásico al extenderse en el postclásico y, más tarde, en los textos que se escribieron con grafías latinas a principios de la época Colonial. En este mismo sentido, pero en documentos escritos o copiados en la época referida, Ramón Arzápalo Marín, al escribir la nota introductoria de la traducción del libro *El Ritual de los Bacabes*, localiza figuras literarias en las oraciones que contiene el manuscrito que se transcribió en el poblado de Nunkiní, Campeche. Asimismo, otro documento eminentemente literario que hace referencia a prácticas ceremoniales que se hacían en la época prehispánica, lo constituye el manuscrito *Los Cantares de Dzitbalché*, en cuyas páginas no se puede menospreciar el estilo literario contenido en los versos de los poemas del texto prehispánico.

Por otro lado, es importante considerar la vasta y fecunda literatura de origen náhuatl que se escribiera en la época prehispánica y que aun alcanzó los días de la Conquista (1430-1521); sobre todo, aquella memorable reunión de poetas en 1490

que fue convocada por el noble Tecayehuatzin en el señorío de Huexotzingo. En esa reunión los poetas de origen náhuatl escribieron un texto colectivo y, muchos años después, el dr. Miguel León Portilla, maestro emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, bautizó dicho poema como el “diálogo de la flor y el canto”.

Los temas que se trataron en esa asamblea de poetas, seguramente uno de los mejores encuentros literarios prehispánicos, fueron los siguientes:

- a) El verdadero poeta es un representante o mensajero de los dioses.
- b) La flor y el canto vienen a la Tierra desde el interior del cielo y vuelven a su interior, si el poeta canta con altura.
- c) La apología de la amistad.

Otros temas que se abordaron, pero no con mayor énfasis, fueron los siguientes:

- a) La vanidad de la vida y la conciencia de que todo es padecimiento.
- b) La fragilidad y precariedad de la condición humana.
- c) El ansia de saber si uno es verdadero y se es verdadero el canto.
- d) La angustiosa duda si acaso volveremos sobre la Tierra.
- e) La busca del deleite en la Tierra como salida o fuga ante nuestra condición quebradiza y nuestro paso fugaz, tal y como señala, en un ensayo sobre la literatura de este pueblo, el escritor Marco Antonio Campos en su libro *Los resplandores del relámpago*.

En la actualidad, lo que pudiera considerarse entre lo más representativo de la literatura náhuatl son las obras escritas por el dr. Miguel León Portilla, sobre todo sus poemas; así como *Flor sin raíz*, una breve novela de la autoría de Patrick Johansson. Asimismo, resulta significativo lo que han escrito Natalio Hernández, Juan Hernández, Sixto Cabrera y Porfirio García Trejo, aunque de este último se ignora si escribe sus textos de poesía de manera bilingüe, ya que en sus versiones a la lengua castellana, sus versos contienen un singular ritmo poético, sostenido en metáforas que nos recuerdan la belleza de *Los Cantares Mexicanos*.

Hoy día, para abordar con qué recursos literarios se escribe en lenguas indígenas en México, y que también es válido para América, es importante tomar en cuenta las reflexiones que, a ese respecto, han hecho quienes se acercan tentativamente a su estudio, entre otras, la que hemos recogido de Norma Quintana, maestra en literatura comparada e investigadora de la Universidad de Quintana Roo que, a ese respecto, señala:

La aproximación a la literatura escrita en lenguas indígenas encuentra, cuando el sujeto de la crítica es hispanohablante, un serio obstáculo a la hora de hacer un análisis que implique un juicio valorativo. Cada lengua tiene su forma de organización, su ritmo, su arsenal léxico, su musicalidad; en consecuencia, el lenguaje y los recursos literarios responderán obligatoriamente a patrones estructurales asociados con las características de la lengua en cuestión. Sumemos a ello, el hecho de que la obra obedece a una cosmovisión erigida sobre milenios de historia cultural; los pueblos indígenas ven y sienten el mundo de manera propia y distinta a como lo vemos y sentimos los que hemos crecido dentro de los códigos de la cultura occidental...

Texto inédito de Norma Quintana, maestra e investigadora de la Universidad de Quintana Roo

Otro elemento que, a juicio de la investigadora, no debe pasar desapercibido y que está relacionado con la fidelidad en los análisis de textos en lenguas indígenas, lo constituye la traducción de los textos originales a una lengua terminal; esto es, al español u otra lengua. En ese sentido, la investigadora de la Universidad de Quintana Roo explica:

Como toda traducción es un traslado infiel de formas y sentidos, quien se aproxima a la obra traducida de escritores en lenguas indígenas (u otra) deberá asumir que su análisis toma como referencia un producto de segunda mano, por buena que sea la traducción y aun cuando el propio autor sea el responsable de ésta...

Por otra parte, no podemos obviar el hecho de que los autores indígenas hoy realizan su obra desde una sensibilidad y una comprensión del universo muy particulares, pero con el alfabeto prestado; es poesía y prosa escrita en lenguas cuya literatura original nació para la oralidad y generó su propio código retórico, sus propios recursos, los necesarios para garantizar la permanencia de la memoria colectiva. Así pues, nuestros escritores indígenas modernos necesariamente han debido transformar su expresión, encontrar un sendero para transitar de la oralidad primigenia a la escritura, hallar el punto de intersección entre su espacio lingüístico y el idioma español.

Para responder a las ventajas que tiene un escritor en lengua indígena, educado también en la concepción, aprehensión y escritura del mundo occidental y, enterado a lo que tiene como soporte cosmogónico de su lengua materna, Norma Quintana, afirma:

Consideremos también que en la mayoría de los casos son estas personas bilingües -y en ello llevan ventaja-, con formación profesional y académica, han pasado por el sistema educativo imperante, que los prepara para un mundo español; sus conocimientos de retórica y tropología (los que los tienen y existen excepciones), poesía y narrativa se han nutrido de la tradición castellana, además de la propia; por lo que su expresión es una expresión híbrida, al margen de que logre fijar en los textos un mundo espiritual de su etnia. Digamos que, indígenas por su contenido y mestizos por la forma, (luego entonces) es doblemente rica. Sin embargo, a los lectores críticos hispanohablantes solo nos es dado juzgarlos por su traducción; luego, nuestro juicio es siempre parcial, mediatizado y, en modo alguno, responde a la realidad última del texto...

Es posible que los escritores en lenguas indígenas coincidamos o no con estas apreciaciones, pero ciertamente Norma Quintana, con sus agudas críticas, habrá de propiciar el que cada vez nos sintamos obligados a profesionalizar la escritura de nuestros textos en lenguas indígenas. De manera directa, la investigadora de origen cubano, pero mexicana por adopción propia en nuestro país, recomienda:

Es responsabilidad, entonces, del (escritor) traductor lograr que las versiones de los textos indígenas llevadas al castellano respondan a las expectativas de una crítica que juzgará por lo que lee; por ello, deben conocer a fondo las normas del buen gusto, pulir al extremo las traducciones para salvar los peligros del lugar común, el ripio, la imagen desgastada o superada por la propia evolución de la lengua, el exceso de verbalismo y la saturación semántica...

En esta tesitura, Carlos Montemayor, al justipreciar los alcances de la literatura indígena contemporánea, traspuesta por sus protagonistas descendientes y hablantes de nuestras lenguas originarias, respecto a su renacimiento, reflexiona:

(...) Estamos ahora ante el resurgimiento del arte literario en estas lenguas... Este despertar de los intelectuales indígenas y de la literatura en sus lenguas es uno de los hechos culturales de mayor relevancia en el México de finales del siglo XX y principios del XXI... Entender esta literatura escrita en lenguas indígenas supondrá entender los varios niveles, fases y objetivos que intervienen en su complejo resurgimiento.

Asimismo, y en relación al quehacer y al compromiso literario que asumen los escritores en lenguas indígenas, Carlos Montemayor, recuerda:

(...) Estos escritores son muestra de un doble proceso: uno nacional, étnico; otro personal, de compromiso con su historia de sangre y opresión, con su cultura, con sus lenguas indígenas que describen con mayor frescura y naturalidad nuestro territorio.

Decidido impulsor de la escritura en lenguas indígenas, a través de su incursión, estudio y análisis, a Montemayor se le considera como uno de los investigadores más sobresalientes en el estudio de la producción literaria indígena de México. De ello da cuenta su comprometida participación en la promoción y desarrollo de talleres de escritura en lenguas nativas, al recorrer las distintas regiones de nuestro país para alentar la reescritura de textos en las lenguas nativas de nuestro país. Su compromiso con los escritores, dada su amplia experiencia en estos quehaceres, alentó este renacimiento que, el día de hoy, fructifica en obras importantes escritas en los géneros de la poesía, el ensayo, el teatro y la narrativa. Sobre esta última, destacó:

La narrativa ejerce una gran atracción entre los escritores en lenguas indígenas. Gran parte de los narradores trabajan materiales tradicionales y muy pocos se proponen relatos de ficción, quizás porque los temas tradicionales son muy amplios y ejercen un poderoso sentimiento de compromiso cultural.

En sentido emparentado a lo referido por los críticos citados con anterioridad, Ernesto Díaz Couder señala que “el fundamento del discurso literario indígena está basado en la cultura étnica”; asimismo, advierte que “el desarrollo de los géneros literarios acordes con la tradición cultural indígena y el establecimiento de normas ortográficas y estilísticas, están íntimamente relacionadas entre sí”, por lo que, aun siendo más explícito, Díaz Couder afirma que las estrategias acerca de las formas literarias que mejor expresan el gusto y el sentir de las comunidades se manifiestan de la siguiente manera: a) algunos abogan por el rescate de la tradición antigua y, en consecuencia, se privilegia el estilo, temas y géneros de la tradición oral: diversos tipos de cuentos, como *jempl* de los zapotecos (del castellano ejemplo: son historias con un evidente contenido moral educativo); b) los cuentos cosmogónicos (mitos), cuentos fundacionales, cuentos de hechicería, entre otros. De ahí que, el lugar de la historia pasan a ocuparlo crónicas y relatos que tratan de explicar el pasado desde el punto de vista tradicional; c) otros, en cambio, prefieren una literatura occidental (drama, poesía, comedia, narrativa, crónica, guion radiofónico), pero con temas tradicionales o folkloristas como la veneración a la Tierra, la comunidad, la tradición, el idioma, la religión antigua, los valores éticos

comunitarios; d) otros más, promueven una literatura moderna en forma y contenido pero escrita en lenguas indígenas. Asimismo, compartiendo el punto de vista de Díaz Couder, añadiríamos que hay también intentos por establecer criterios de valoración literaria que atiendan a las características formales y culturales de los idiomas ancestrales. Esta misma idea es reforzada cuando se nos sugiere que “una de las tareas (a seguir) por los artistas indígenas es la de buscar patrones de composición de versos y estrofas que aprovechen las características particulares de cada lengua (música, ritmos, secuencias tonales) y no se sometan a la versificación silábica acentual del español”, que es estructuralmente difícil de aplicar en la poesía en lenguas indígenas; por lo que, si un investigador o crítico, conocedor y hablante de la misma lengua del poema en cuestión, estudia y analiza con detenimiento la estructura total de un texto literario, se dará cuenta que las características semánticas y gramaticales de determinada lengua esbozan imágenes, expresiones y asociaciones imposibles de percibir en el español o en cualquier otra lengua. Un ejemplo de las características de esta exploración original de la composición lingüística en el estudio de la escritura literaria, observada por Díaz Couder, lo es el uso de pares semánticos en construcciones sumamente rígidas, que es un rasgo importante de la estética y retórica mesoamericana. Finalmente, advierte que “si los intelectuales indígenas, (refiriéndose a los escritores de los distintos géneros de la literatura) no logran establecer patrones literarios, estilísticos e incluso ortográficos propios, su futuro como pueblos distintos con derecho a una cierta autonomía será más problemática aun, y más pronto que tarde los veremos diluirse en una “mexicanidad genérica”.

Independientemente de los puntos de vista que han externado Norma Quintana, Carlos Montemayor, Ernesto Díaz Couder, Pilar Maynez u otros que se ocupan en comentar las características de la creación literaria en lenguas indígenas, que lo hacen solamente a través de la lectura en la lengua española, quien esto escribe se permite hacer las siguientes reflexiones, en respuesta a interrogaciones que se formularon en páginas anteriores.

¿Acaso en los últimos 50 años, proveniente de nuestras lenguas indígenas, hubo poesía oral o aliento poético en las narraciones tradicionales?

¡Claro que existió y existen! Quizá, no con las formas que imponen las preceptivas occidentales, pero de que existió aliento poético en las narraciones y canciones tradicionales, no se pone en duda. Sobre todo, cuando todavía se escuchan narraciones de los abuelos y, que quede claro, éstas se pueden relacionar con los temas de textos de poesía que leímos o aprendimos de memoria en la escuela. Asimismo, considero que también en nuestra lengua hay formas estéticas que provocan el

gozo del espíritu al oírlos, al igual que los poemas con ritmo y métrica tradicional occidental; solo que lo nuestro, los poemas o narraciones de la literatura indígena contemporánea, aún carecen de un conjunto de normas (¿y las necesitan?) que, atendiendo a sus sistemas prosódicos y métricos, puedan convertirse en una propuesta para la escritura de nuevos textos, si no con estética, pero que contengan los elementos mínimos que arroben, obnubilen y seduzcan a sus destinatarios, sean hablantes o no de lenguas indígenas, pero que, al oírlos desde su traducción a la lengua terminal, perciban la presencia y el uso de recursos léxicos, eufónicos, metafóricos, dando lugar a que, a través de estudios y/o análisis y comentarios de orden filológicos, lingüísticos y literarios, se justiprecien y reconozcan en su dimensión literaria no solo a la obra, sino también a su autor.

Aunque ya lo he dicho en otros foros, no obstante, hoy y aquí, permítaseme reiterar que no concibo que la literatura indígena contemporánea, que recién se escribe en México y en algunos países de nuestra América, y que empieza a ser admirada por los lectores del mundo occidental, solo sea fecundada por la inspiración de las musas y otras tonterías que heredamos de la bohemia de la corriente literaria conocida como romanticismo. Yo creo que, para que a un hablante y escribiente en lenguas indígenas se le considere un intelectual literario, éste tiene que adoptar el rigor del estudio de las teorías literarias y otras disciplinas relacionadas con la producción de textos literarios, porque éstas permiten reencontrar lo nuestro, es decir, la potencialidad y la exhuberancia de sus recursos expresivos, léxicos y semánticos que sí existen en nuestras lenguas nativas, pero hay que hacer un agudo esfuerzo por localizarlas y trabajar con ellas en los momentos de la creación. De ahí que no piense que debemos descartar el estudio de las poéticas ajenas a la concepción y producción de nuestra literatura en lenguas indígenas.

Por ello, creo que saber cómo se escribe con recursos estéticos provenientes del mundo occidental no estorba, sino que enriquece la propuesta literaria indígena contemporánea, originada desde la simiente de la tradición oral, así como de contados textos que se salvaguardaron durante cinco siglos, a pesar de la imposición de la lengua y cultura europea.

Hoy, los escritores en lenguas indígenas somos el resultado de una poderosa transfiguración de nuestras lenguas y culturas que conviven con otras lenguas y culturas. Sin embargo, el reto estriba en que mantengamos vigente nuestras raíces lingüísticas y culturales, en el momento de crear textos literarios en nuestras lenguas, sin perder su riqueza y sus posibilidades estéticas que, a mi parecer, son muchas e inéditas. Un ejemplo de nuestra afirmación es el trabajo de creación literaria que realizan los escritores en lengua indígena de los Estados Unidos de Norteamérica que escriben sus poemas de origen indígena en un idioma prestado, pero que, no

obstante esa limitación de orden lingüístico y cultural, mantienen viva la cosmovisión heredada de sus antepasados.

En América, por fortuna, todavía gracias a la persistencia viva de las lenguas que antecedieron la llegada de los europeos, se escribe literatura en lenguas indígenas. Es el caso de Elikura Chuihuailaf, Jaime Huenún, Aullapán Lorenzo, Leonel Lienlaf, Graciela Huinao, Roxana Miranda Rupailaf, Bernardo Colipán, mapuches de Chile. Un caso excepcional lo es Rita Metokosho que escribe poemas en su lengua originaria, el *inuit*, idioma que aún se mantiene vivo en Canadá.

Volviendo al tema, sé que algunos escritores en lenguas indígenas no comparten conmigo el que sostenga como una necesidad imperiosa el que necesariamente debamos asirnos al estudio de las teorías de la literatura occidental, mas ¿podemos escribir poesía o relatos en lenguas indígenas manteniéndonos aislados de otras propuestas literarias? ¿Acaso la brevedad y profundidad del *haiku* no se emparenta con las breves sentencias poéticas con las que nos hablaban y aconsejaban nuestros antepasados, hoy traspuestas en los textos de poesía de Humberto Akabal, maya-quiché de Guatemala, poeta que en su breve poema *Murciélagos* nos recuerda:

Quando la aldea está de pie/ los murciélagos están de cabeza;/ cuando
la aldea está de cabeza/ los murciélagos están de pie./ Ellos esperan la
oscuridad/ para ver su camino.

U otro más contundente que, respecto a la defensa de nuestra identidad y sentido de pertenencia, dice:

Hablá con cualquiera/ no vayan a pensar que sos mudo/ me dijo el abuelo./ Eso sí/ tené cuidado/ que no te conviertan en otro.

En este mismo tenor, William Hurtado de Mendoza Santander, quechua del Perú, nos advierte:

Yo no recibo el pan/ que compra la palabra/ ni estrecho/ la mano falaz/
que nos ofende;/ yo recojo los sueños/ del arado/ acribillado/ y recibo la
amargura/ de los pétalos mutilados.

¿O acaso el contenido profundo y poético de la carta del jefe piel roja de Seattle, como respuesta a la petición de compra de sus tierras que le hizo el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica en 1854, no es más que una sólida defensa ecológica destinada a la Madre Tierra, amenazada ayer y, diría que también hoy, por quienes pretendían o pretenden depredarla? Un fragmento de esa misiva nos recuerda:

¿Cómo se puede comprar el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extravagante. Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua. ¿Cómo es posible que ustedes se propongan comprarlos? Cada pino brillante que está naciendo, cada grano de arena en las playas de los ríos, los arroyos; cada gota de rocío entre las sombras de los bosques, cada colina, y hasta el sonido de los insectos son cosas sagradas para la mentalidad y las tradiciones de mi pueblo...

¿Acaso la poesía en los textos del rey poeta Netzahualcóyotl no es también una muestra de la hondura filosófica del representante de una cultura que se preocupaba por cuestionarse por el dolor de saberse impotente ante la finitud de la existencia?

Como una pintura/ nos iremos borrando,/ como una flor/ hemos de secarnos/ sobre la tierra./ Cual ropaje de plumas/ del quetzal, del zacuan,/ del azulejo/ iremos pereciendo./ Llegó hasta acá,/ anda ondulando la tristeza/ de los que viven al interior de ella./ No se les llene en vano/ a águilas y tigres:/ pudiera ser jade/ pudiera ser oro/ también allá irán/ donde estás los descarnados./ ¡Iremos desapareciendo:/ nadie ha de quedar!

O bien otro fragmento atribuido a Netzahualcóyotl, que dice en estos términos:

Amo el canto de zenzontle,/ pájaro de cuatrocientas voces;/ amo el color del jade/ y el enervante aroma de las flores;/ pero amo más a mi hermano:/ el hombre.

Bueno, estos son solamente algunos ejemplos de la escritura, con rasgos estéticos y filosóficos, con los que nuestros abuelos traspusieron sus preocupaciones a través de las prácticas discursivas y que hoy debiéramos sumar a nuestra experiencia al escribir poesía y/o narrativa en lenguas indígenas.

Luego entonces, ¿podremos los escritores en lenguas indígenas de América o del mundo continuar escribiendo textos estéticos sin la conciencia de la necesidad de crear o establecer una poética, si no general para todas las lenguas, pero sí para cada una de ellas?

En mi país no sé qué tan preocupados estén los escritores en lenguas indígenas de otros países de nuestra América; nos impacienta y angustia saber que, pese a existir obras ya escritas en sus versiones bilingües, todavía no se escribe una obra literaria, representativa de nuestras lenguas y culturas indígenas, que reúna componentes de la universalidad, debido a que necesariamente ésta pasa por asirse al pleno dominio de los recursos estilísticos y lingüísticos, tanto en una lengua como en la otra.

Entonces, ¿por qué, hasta ahora, cuando llevamos más de 35 años de escribir en nuestras lenguas vernáculas, no se ha escrito esa obra? La respuesta quizá esté en que necesitamos conocer y estudiar cuáles son esos componentes que se requieren para ello. Me atrevo a pensar que quienes más se acercan a esa obra de carácter universal son los poetas Elikura Chiuailaf, Jaime Huenún y Humberto Akabal, sin menospreciar las propuestas literarias de tres poetisas mexicanas: Briceida Cuevas Cob, hablante de la lengua maya; Mikeas Sánchez Gómez, hablante de la lengua zoque; e Irma Pineda, hablante de la lengua zapoteca. Además, en el género narrativo llaman la atención la obra *Manifiesta no saber escribir* de la autoría de Estercilia Simanca Pushana, wayúu de Colombia; así como *La última muerte*, de Nicolás Huet, escritor maya tzotzil en cuyos textos se percibe la rigurosidad de una técnica en el oficio de la escritura. De cualquier forma, estas apreciaciones son parciales debido a que, como lector, solo tuve y pude leer su versión en la lengua española. Creo que lo mismo ocurre con aquellos que se acercan a nuestras obras y no conocen a fondo los vericuetos de nuestras lenguas indígenas y sus literaturas.

Por otra parte, cabría interrogarse ¿cuál es, entonces, la recepción de la literatura indígena contemporánea entre los propios indígenas y cómo impacta en sus lectores no indígenas? ¿Consiguen los escritores en lenguas indígenas re-actualizar las literaturas del pasado en sus obras actuales?

La respuesta a estas interrogantes nos la proporciona Juan Sánchez, colombiano que en el capítulo introductorio de su tesis de maestría, *La invención literaria en la obra de Humberto Akabal*, señala:

“Estuve tentado a realizar esta investigación sin la participación explícita de críticos y teóricos no indígenas. La idea de un trabajo con solo la voz de los intelectuales indígenas me parecía apropiada, mas las categorías tradicionales de los estudios literarios las sentía distantes, hegemónicas y excluyentes. Creía, por lo tanto, que solo a partir de las categorías del pensamiento indígena debía leer estos textos. No obstante, pronto me di cuenta sobre la ingenuidad de mi empresa: era imposible negar mi formación y mis lecturas. El diálogo era lo que perseguía, no una exclusión a la inversa; además, Akabal mismo me abrió los ojos, (porque) su poesía estaba inserta en una tradición que no era solo indígena y, por tanto, esperaba una recepción no solo indígena. A partir de estos cuestionamientos, a lo largo de la presente investigación -advertía, en ese entonces, el tesistavamos a escuchar la voz de críticos occidentales, así como de intelectuales indígenas, tal vez poco conocidos, pero igual de lúcidos”.

Juan Sánchez, como otros que se acercan al estudio de las lenguas y literaturas indígenas, se da cuenta de que es imposible separar al escritor de su contexto y de sus influencias, así como de los recursos del lenguaje que el escritor en lenguas indígenas emplea en la creación de sus textos.

Pero ¿quiénes son los autores más importantes de la literatura indígena en México? ¿qué lenguas son las que hablan?

En México existen once familias lingüísticas y todavía 68 lenguas con 324 variantes dialectales, siendo la lengua náhuatl la que más hablantes tiene; le siguen, en orden de importancia, la lengua maya, el zapoteco, el tzeltal, el tzotzil, el mixteco, entre las lenguas más habladas.

Poetas en la lengua náhuatl son Juan Hernández Ramírez, Sixto Cabrera, considerados entre los que escriben con un estilo propio y con recursos expresivos que sirven de apoyo literario a sus poemas. En otro sentido está Natalio Hernández, a quien se le considera más mediático que poeta; los versos de sus poemas (ha escrito y publicado siete libros), en su mayoría, carecen de figuras literarias. Por el contrario, Juan Hernández y Sixto Cabrera muestran en sus poemas un estilo y una técnica que evidencian el uso de elementos básicos del amplio repertorio de la retórica occidental.

De Juan Hernández Ramírez, poeta náhuatl, leamos los siguientes versos de su poemario, *Nuestra palabras*:

En boca de ancianos/ es palabra de pétalos abiertos./ Nuestra palabra/ viste de amarillo/ con barro con el rostro/ y espiga en las manos./ Es palabra sin tiempo/ es boca de los niños./ en las hojas del viento./ en la arena del mar./ Palabras de fiesta./ muerte florecida./ vida y presencia./ danza y color./ Nuestra palabra/ es canto de sol/ sensualidad de la luna/ y humedad de la mar.

Por su parte sobre la familia lingüística maya, que posee un poco más de 30 lenguas, se tiene noticia que en algunas de ellas se escriben en todos los géneros literarios. Sus autores más destacados son, entre otros: Briceida Cuevas Cob, poetisa hablante de la lengua maya peninsular, Wildernaín Villegas y Javier Gómez Navarrete. De este grupo, la más sobresaliente es Briceida Cuevas Cob, la que solo cuenta con tres pequeñas publicaciones. En sus poemarios editados de manera bilingüe, no hay ningún verso desperdiciado. Ejemplo de nuestra afirmación lo es el poema número seis, sin título, del compendio conocido como *El aullido del perro en su existencia*:

Quién es el que estira la tortilla dura con la mano izquierda./ y luego saca la mano derecha para golpear./ Perro que no abandonas a tu dueño./ perro que no muerdes a tu señor./ perro que amas a tu amo:/ préstale tu lengua al hombre./ para que también le escurra la baba./ moje la tierra./ y siembre, como tú, la comprensión de la existencia./ Préstales tus ojos al hombre/ para que mire con tu tristeza./ Préstale tu cola al hombre/ para que la mueva y mueva con tu alegría./ cuando lo llamen: ks, ks, ks, ks;/ para la guarde entre sus pies con tu vergüenza./ cuando le diga: B'j,

b'j, b'j;/ préstale tu nariz/ para que husmee la bondad que solo existe en las manos del niño./ En fin./ préstale tus colmillos/ para que se muerda la conciencia.

De nuestra Guatemala querida contamos con tres poetas de reconocimiento más allá de su geografía. El primero de ellos es el mayaquiché Humberto Akabal, cuya poesía se caracteriza por estar ligada a la voz de la naturaleza, con la que vehicula sus sentimientos y afanes. Ha publicado *El animalero*, 1990; *Guardián de la caída del agua*, 1993; *Hojas del árbol pajarero*, 1995; *Lluvia de luna en la cipresalada*, 1996; *Tejedor de palabras*, 1996, y *Retoño salvaje*, 1997.

En *Salvaje*, un poema más de su amplio repertorio de composiciones, dice:

Soy salvaje./ rebelde a la música/ ajena a mis oídos./ tengo una montaña en la cabeza;/ solo escucho cantos de pájaros/ y otros animales.

U otro, llamado *Patzuco*, que nos recuerda una manera de ser cuando, a pesar de las golpizas, todavía un animal es capaz volver a nosotros sin rencores:

¡Callejero./ solo en la calle te mantenés/ como si no tuvieras casa!/ Y él./ agachado./ humilde, oye el regaño./ Sacude las orejas/ Y comienza a jugar con su cola./ Así es Patzucu:/ rápido se le olvidan las puteadas.

Rosa Chávez, originaria de Chimaltenango, poetisa en lengua kakchikel, sin rubores en la escritura de temas eróticos, nos dice:

¿Qué voy a hacer sin tu olor Elena?/ no me dejes serota/ pisadita cabrona/ ¡Qué voy a hacer?/ cuando piense en tu pusa/ y no te pueda chupar/ acariciar metértela/ o sencillamente verte desnuda/ dejame aferrarme a tu vientre/ mamarte esos pechos tan ricos/ consolame Elena/ te amo y por eso deseo/ que te vaya mal/ bien pura mierda en la vida/ para que volvas conmigo/ disculpame Elena/ andate comete el mundo/ pero dime antes/ ¿Qué voy a hacer sin tu olor?

Chávez ha publicado *Casa Solitaria* (2005) y cuenta con un poemario inédito que será publicado próximamente y en el cual aborda el tema del feminicidio desde la experiencia de vida de una mujer latinoamericana.

Gaspar Pedro González, hablante y escritor en lengua k'anjobal, ex funcionario en materia de cultura en su país, es también un poeta y ensayista destacado en Guatemala. Parte de su escritura es una compilación de testimonios de su vida -ocurridos entre la adolescencia y la juventud-, cuando desde el Estado guatemalteco

se perseguía a los indios mayas acusados de proteger a la guerrilla. Un breve fragmento de su obra *El retorno de los mayas* que alude a este tema, dice:

(...) Yo vengo de allá... De un allá lejano y sin nombre. Yo tampoco tengo nombre y apellidos, ni papeles, ni identidad, ni patria, ni tierra, ni pueblo, ni familia, ni padres, ni hermanos. Ellos se fueron quedando en el camino por diferentes lugares y épocas mientras yo seguía adelante, cuando me fui de aquí, de este lugar llamado Yichkan, en donde principió todo.

La ruta del destino estaba trazada para mí, desde más allá de mi nacimiento; no podía negarme a ser arrastrado por la corriente hacia el túnel oscuro de la vida desde mi tierna edad. Todo lo he perdido, me lo han arrebatado todo. Lejos de aquí dejé enterrada mi niñez y eso que llaman adolescencia. Quedó bajo los escombros de una vida como se entierran las malas hierbas, entre los surcos de la vida. Se encargaron de diluir y de robar mi imagen sobre la faz de la tierra y bajo la faz del cielo.

Vengo rastreando las huellas petrificadas de mis ancestros los mayas; recorriendo, una vez más, su sendero de dolor, en la cara de la piedra, en la cara del barro, en la cara de los hombres, tratando de reconocer, nuevamente, los caminos por donde pasaron...

De Perú destacan como escritores en lenguas indígenas Odi González y William Hurtado de Mendoza, quechuas, y José Luis Ayala, aymara. Del primero, extraemos el siguiente poema numerado seis, del libro *Poesía para el camino*:

Yo no canto/ a la muerte/ que vuela/ en las campanas/ ni a la cruz/ que anuncia/ la resurrección/ de los osarios;/ yo canto a la vida/ que se abre/ en las corolas/ y a las sandalias/ que anuncian/ la rebelión/ de las retamas.

Respecto a lo que ha escrito Odi González, tenemos un breve fragmento dedicado a una de las vírgenes, seguramente de las veneradas en el Perú:

Cuzco. Plaza de Armas, 2 a.m./ Pesados camiones zigzaguean en mi memoria. Vía Crucis./ ¿Dónde están mis fieles, mis seguidores en mis recorridos procesionales/ de medianoche? ¿Dónde mochileros y turistas VIP?/ Brichera, andeanlover. Jinetera en actitud orante...

Del libro *Literatura y cultura aymara*, de José Luis Ayala, seleccionamos el siguiente poema:

Ojos azules, no llores/ no llores ni te enamores/ llorarás cuando me vaya/ cuando remedio no haya./ Me prometiste quererme/ quererme toda la vida/ no han pasado muchos días/ y has empezado a olvidarme./ En vasito de chicha/ quisiera tomar veneno/ veneno para no verte/ veneno para olvidarte.

Del Ecuador, uno de los países de la región andina de nuestra América, la voz de Ariruma Kowi, es aún reclamo y denuncia que no cesa mientras en nuestros pueblos tengamos que padecer todo género de injusticias, tanto de parte del Estado, así como de las empresas multinacionales que sigan viéndonos como operarios de su interés. Mas, por esta ocasión, hemos extraído un poema que tiene que ver con el sentimiento amoroso del poeta kichua:

Tengo miedo/ que tus ojos sean (la) noche/ que tu voz sea (el) silencio/ que tus palabras viertan/ olvido/ que otro viento/ te envuelva en su capullo/ que otra aurora/ bañe tu mirada/ que el calor, la luz/ el llanto de mis ojos/ abracen con dolor/ la dura roca de tu olvido/ que otras manos destruyan/ mi tierra y mis tejidos/ que de mi cuerpo vueles/ y anides en otro cielo.

De nuestra querida Colombia, en donde hay una efervescencia por la escritura en lenguas indígenas, destacan los poetas Fredy Chicangana, poeta yanacona; Hugo Jamioy, poeta de origen Kamsaj; los wayúus Miguel Ángel López, poeta, y Estercilia Simanca Pushana, narradora. Del primero, tenemos el siguiente poema:

Soy yanacona/ soy yanacona/ de tierra americana/ de los rebeldes del Macizo amado./ Yo reivindico a los Yanas de fuego/ a los hijos y adoradores de Jucas/ a los Yanas que son serpiente./ Vengo desde mi piel de agua/ y soy fruta de páramo./ Traigo el misterio y la altivez de la llama/ soy yanacona,/ de aquellos que se levantan de la cenizas/ de los hacen fuego/ con la última brasa./ Soy pueblo;/ soy de maíz y de barro/ soy tierra ancestral/ placenta viva/ en el fondo de América.

Conclusiones

A manera de conclusión diremos que:

1. La literatura indígena contemporánea es un conjunto de textos escritos por hablantes de alguna lengua originaria de México y de América; se diferencia de sus inmediatas, la indianista y la indigenista, porque la actual es traspuesta de las lenguas nativas y traducida por sus propios autores.
2. Por su contenido temático esta literatura recoge la herencia espiritual de los pueblos indígenas, expresada a través de la recreación de leyendas, conjuros, costumbres y creencias religiosas ancestrales que en la actualidad perviven en la cosmovisión de nuestros pueblos.

3. En estas obras, indudablemente, es notorio el impacto recibido de la cultura dominante; por lo que las lenguas, así como las culturas de cualquier grupo étnico, con el tiempo se transfiguran, no son estáticas. En este proceso de interacción se enriquecen.
4. A través de la literatura indígena, que se empieza a valorar en los últimos años, los descendientes de nuestros pueblos originarios nos expresamos con plena libertad y hemos llamado la atención para ocupar el sitio que nos corresponde en el contexto de la literatura nacional.
5. En la actualidad el rescate, la preservación, el desarrollo y la difusión de la escritura en lenguas indígenas, promovida por los propios hablantes, ha sido posible porque se ha multiplicado el establecimiento de talleres de formación literaria en diversas partes de nuestra geografía nacional, así como de los países de nuestra América; asimismo, porque a la fecha se cuenta con el apoyo de instituciones locales y nacionales que propician estímulos para su creación.
6. Finalmente, merced a la convocatoria para participar en talleres y cursos que tienen el propósito de alentar la formación literaria en lenguas indígenas, quienes escriben en ellas analizan y se apropian de la riqueza y complejidad de los recursos estilísticos de cada lengua. 📖

Fecha de recepción del artículo:

19 de julio de 2010

Fecha de aceptación del artículo:

14 de octubre de 2010

Correo electrónico:

cazadordeauroras@yahoo.com.mx

Dirección postal del autor:

Sor Juana Inés de la Cruz 140, Edificio Juskani 103, Colonia Miguel Hidalgo, Tlalpan.
C.P. 14260, México, D.F.

Bibliografía

- AKABAL, Humberto. 1992, 1995. *Ajyuq', El animalero*. Guatemala: Editorial Cholsamaj.
- 2001. *Aqajtzij, Palabramiel*. Guatemala: Editorial Cholsamaj.
- 2001. *Ajkem Tzij, Tejedor de palabras*. Guatemala: Editorial Cholsamaj.
- BERMÚDEZ, Serafín. 1998. *Ro mähki hñä, La palabra sagrada*. México: Dirección de Culturas Populares.
- COCOM PECH, Jorge Miguel. 2010. *Estética melódica en el verso maya contemporáneo*. Inédito.
- CORREA, Pedro. 1991. *La cultura literaria de los mayas*. Granada, España: Musae Iberica Neolatinae.
- 1994. *La cultura literaria de los aztecas*. Madrid: Ediciones Clásica.
- DE LA CRUZ, Víctor. 1999. *Guie' Sti' Diidxazá, La flor de la palabra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- DE LIÓN, Luis. 1997. *El tiempo comienza en Xibalbá*. Guatemala: Editorial Artemis Edinter.
- FERNÁNDEZ, Nefi. 1997. *In tenek t'ilábilchik i mām, Cuentos y leyendas en lengua tének*. México: Dirección de Culturas Populares.
- GUADARRAMA López, Fausto. 1998. *Ne male Bina, Male Albina*. México: Dirección de Culturas Populares.
- GONZÁLEZ, Gaspar Pedro. 1998. *El retorno de los mayas*. Guatemala: Fundación Myrna Mack.
- 1997. *Kotz'ib', Nuestra literatura maya*. EE.UU.: Fundación Yax te'.
- HERNÁNDEZ Isidro, Isaías. 2000. *Käräxle nab, Furia del mar*. México: UNESCO.
- LEÓN Portilla, Miguel. 2003. *Nuestros poetas aztecas*. México: Editorial Diana.
- LEANDER, Birgitta. 1972. *In xóchitl in cuicatl, Flor y Canto*. México: Colección N° 14 Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública.
- MOLINA Cruz, Mario. 1996. *Ya'byahje xtak yejé, Volcán de pétalos*. México: Dirección de Culturas Populares.
- MONTEMAYOR, Carlos. 2001. *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*. México: Universidad Iberoamericana.
- QUINTANA, Norma. 1990. *Apuntes para la historia de la literatura de Quintana Roo*. México: Inédito, Chetumal, Q. Roo.

En América Latina, bajo la premisa de una mejor competitividad, han aumentado exponencialmente los recursos dirigidos al desarrollo de las nanotecnologías. En este marco, las discusiones en torno a la aplicación de derechos de propiedad intelectual en nanotecnologías ocupan un lugar central. Al margen de la preocupación expresada tanto en ámbitos públicos como privados, resulta escasa la producción académica referida a dichos derechos en esta área.